



Juntos
buscamos a JESÚS

Adviento

Peregrinos de Esperanza



¡Súbete al autobús!

En este ADVIENTO cada domingo llegará este autobús morado que es nuestra iglesia que está buscando con ESPERANZA a JESÚS. Somos como dice el jubileo "Peregrinos de Esperanza" camino de Belén. Cada domingo se asomará a la ventana de nuestro autobús un personaje del Evangelio que nos dirá una palabra clave para encontrar a Jesús.

UN CONTEXTO DE JUBILEO

El año 2025 es año Jubilar, algo que ocurre cada 25 años. El Jubileo es un año particular durante el cual se nos invita a acercarnos de un modo especial a Dios y a acoger su amor y su misericordia.

El lema del Jubileo 2025 es "**Peregrinos de Esperanza**", porque la esperanza que se ha convertido en asignatura imprescindible ante un mundo flagelado por tantos costados. Para convocarnos al Jubileo, el Papa Francisco ha escrito un documento, denominado "bula", que se titula "**Spes non confundit**" (*"La esperanza no defrauda"*: Rom 5, 5). La esperanza es, así, el bálsamo que el Papa Francisco quiere extender sobre las heridas de la humanidad.

En este contexto del Jubileo vamos a vivir el Adviento, preparándonos para cuando se abra la Puerta Santa del Jubileo en la Basílica de San Pedro el 24 de diciembre.

Con este material queremos ayudar a los laicos de nuestras parroquias, especialmente a niños y adolescentes, a vivir este tiempo de Adviento preparando su corazón para la llegada de Jesús y aprendiendo a anunciar a Jesucristo que viene a salvarnos, a traernos la esperanza de la paz, la justicia y la cercanía de Dios.

Para ello proponemos una sencilla dinámica con el Evangelio de cada domingo, que realizaremos en la Eucaristía del domingo, o en las reuniones semanales del grupo o equipo de vida, catequesis...

Nos vamos de peregrinación en un autobús morado (el color del Adviento) camino de Belén. Llenos de Esperanza veremos cada semana quién se asoma por la ventanilla de la Palabra de Dios y así nos prepararemos para el encuentro con Jesús. Será un Adviento JUBILOSO...

Como en toda excursión en autobús iremos cantando. Unai Quirós ha preparado una preciosa canción para animar nuestras celebraciones, reuniones... MUCHAS GRACIAS.



Se suben al autobús, los profetas, que nos piden despertar, estar atentos, denuncian nuestra pereza y nos dicen ¡ESPAZILA!

1. Monición de entrada

En este primer domingo de Adviento, comenzamos a prepararnos para la venida de Jesús, en Navidad. Además, el año 2025 es año Jubilar, algo que ocurre cada 25 años. El Jubileo es un año particular durante el cual se nos invita a acercarnos de un modo especial a Dios y a acoger su amor y su misericordia. El lema del Jubileo 2025 es “**Peregrinos de Esperanza**”, y para prepararnos, vamos a seguir una sencilla dinámica.

Y comenzamos el Adviento, siendo peregrinos de esperanza: cuatro semanas jubilosas para preparar el gran día en que nace Jesús, que los **profetas** anunciaron. Nuestro mundo necesita ESPERANZA a raudales, y Jesús cuenta con nosotros para llevarla a los demás. Somos mensajeros de la Buena Noticia del Evangelio y tenemos la llave de la puerta de la esperanza.

Eso es nuestro Adviento: una peregrinación hacia el Portal de Belén. Allí nos espera Jesús, para llenarnos de esa esperanza y alegría y para ser luego sus mensajeros, llevándola a todos los rincones de la Tierra.

2. Corona de Adviento

Como todos los años, hemos colocado la corona de Adviento con sus cuatro velas apagadas. Hoy, como signo de querer preparar la venida de Jesús, como anunciaron los **profetas**, encendemos la primera mientras decimos esta oración.

Encendemos, Señor, esta primera luz,
como aquél que permanece en vela,
como nos anuncian los **profetas**,
esperando, para salir al encuentro de Jesús, que ya viene.

Estamos a oscuras. Estamos medio dormidos.
Pero en estas semanas de Adviento
queremos DESPERTAR, Jesús,
y estar atentos para abrirte las puertas
cuando vengas cada día
y nos pregunes si queremos acogerte
para convertir el desierto oscuro de nuestras vidas
en jardín florido y luminoso.

¡Ven, Señor Jesús!

Repetimos todos: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

3. Liturgia de la Palabra

El lema del Jubileo 2025 es “**Peregrinos de Esperanza**”, y para prepararnos, vamos a seguir una sencilla dinámica.

Nos vamos de peregrinación en un autobús morado (que es el color del Adviento) camino de Belén. Llenos de Esperanza veremos cada semana quién se asoma por la ventanilla de la Palabra de Dios y así nos prepararemos para el encuentro con Jesús. Será un Adviento JUBILOSO.

En este inicio del viaje, hoy se asoman por la ventanilla **los profetas**, que son mensajeros de Dios, y están representados por **Jeremías**: (*se pone su dibujo en la ventanilla correspondiente*).

Jeremías nos anima diciendo, de parte de Dios: “*Ya llegan días en que cumpliré la promesa que hice*”. Y el profeta también dice que, para cumplir su promesa, Dios enviará a Alguien: “*En aquellos días, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra*”.



Ese Alguien es Jesús, por eso queremos prepararnos para recibirlle especialmente en Navidad. Lo que pasa es que parece que el viaje en el autobús del Adviento ha comenzado mal:

En el Evangelio de hoy, como ya escuchábamos hace unos domingos, Jesús nos habla de señales que parecen anunciar una catástrofe: “*Habrá signos en el sol y a luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo*”...

Esto no es el mejor ambiente para comenzar un viaje, y menos aún como “**peregrinos de esperanza**”... Parece que Jesús nos quiere meter el miedo en el cuerpo; pero, como también dijimos, no es así, sino todo lo contrario: Jesús nos transmite un mensaje de verdadera esperanza: “*Entonces verán al Hijo del hombre venir...*”

Es verdad que en las personas, en la sociedad, en el mundo... hay cosas que no están bien, y ocurren cosas malas, pero podemos tener esperanza porque Jesús está ahí, con nosotros, en los peores momentos, y por eso nos dice: “*Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación*”.

Pero, para poder reconocer la presencia de Jesús, tenemos que estar no sólo despiertos, sino espabilados, como nos piden los profetas en este tiempo de Adviento. Porque podemos estar “**despiertos**”, no dormidos pero sí perezosos, pasivos, dejándonos llevar... Para reconocer a Jesús, el Hijo del hombre, que viene a nosotros en medio de las dificultades, para tener y ofrecer esperanza, hay que estar espabilados, listos, atentos, que se nos note la fe en Jesús.

Por eso, también nos decía Jesús: “*Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida*”. Para que el viaje en el autobús del Adviento nos lleve al encuentro con Jesús, no tenemos que dejarnos despistar pensando en fiestas, comidas, regalos... tanto que nos olvidemos de Jesús, que viene a salvarnos, y no nos acordemos de orar, ni participemos en la Eucaristía, ni acudamos a los equipos.

Así que comencemos con ganas nuestro viaje como “**peregrinos de esperanza**”, para que el Adviento sea de verdad un tiempo de júbilo que nos vaya llenando de esperanza porque Jesús, una vez más, viene a nosotros para que encontremos en Él la salvación que necesitamos.



Se sube al autobús, María, que atenta escucha la propuesta de Dios, que acoge sus palabras, que confía y le dice ¡SÍ!

1. Monición de entrada

La semana pasada comenzábamos el tiempo de Adviento, teniendo en cuenta que el año 2025 es año Jubilar, algo que ocurre cada 25 años. El Jubileo es un año particular durante el cual se nos invita a acercarnos de un modo especial a Dios y a acoger su amor y su misericordia. El lema del Jubileo 2025 es **“Peregrinos de Esperanza”**.

Hoy, segundo domingo de Adviento, celebramos el día de la Inmaculada Concepción de la Virgen **María**. Ella es el modelo donde podemos aprender a preparar la Navidad como **“peregrinos de esperanza”**. Nadie como Ella, en su Adviento de nueve meses, puso tanto cuidado e ilusión para preparar, como buena Peregrina, la venida de Jesús, su Hijo.

Estamos reunidos, por una parte, para celebrar con gozo el día de su fiesta, agradeciendo a Dios el regalo que nos hizo de su Madre y nuestra madre Inmaculada. Y, por otra parte, hemos venido también para aprender de Ella a vivir nuestro viaje en el autobús del Adviento, en la espera jubilosa del nacimiento de Jesús.

2. Corona de Adviento

Como todos los años, hemos colocado la corona del Adviento con sus cuatro velitas. Hoy, como signo de querer preparar la venida de Jesús, encendemos la segunda vela:

Encendemos, Señor, esta segunda luz,
como aquél que permanece en vela.

María es como una luz para nuestro Adviento.
María escuchó la propuesta de Dios y le dijo Sí,
preparó una morada en su interior
para acoger y proteger a Jesús.

Que cada uno de nosotros, Señor,
confíe como María, y te digamos SÍ,
para que, una vez más, nazcas en nuestro mundo
y brote la esperanza en el universo.

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Repetimos todos: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

3. Liturgia de la Palabra

Como decíamos la semana pasada, y hemos escuchado también en la monición de entrada el lema del Jubileo 2025 es “**Peregrinos de Esperanza**”.

Y, para prepararnos, estamos siguiendo una sencilla dinámica: nos vamos de peregrinación en un autobús morado (que es el color del Adviento) camino de Belén. Llenos de Esperanza veremos cada semana quién se asoma por la ventanilla de la Palabra de Dios y así nos prepararemos para el encuentro con Jesús. Y así será un Adviento JUBILOSO.

La semana pasada se asomó por la ventanilla **Jeremías**, en representación de todos los profetas; y esta semana se asoma nada más y nada menos que **la Virgen María**: (*se pone su dibujo*)

María es una mujer sencilla que, con su fe y valentía, cambió el curso de la historia. Ella vivía en un pequeño pueblo llamado Nazaret, y era una joven muy normal, pero lo que la distinguía era que su corazón estaba siempre abierto a Dios.



Como hemos escuchado en el Evangelio, un día Dios le propuso, por medio del ángel Gabriel, un Plan muy especial: ser la Madre de su Hijo, Jesús. María no comprendió muy bien cómo sería eso, porque todavía no vivía con José, su esposo; pero el ángel le dijo que el Espíritu Santo sería quien lo haría posible. Así que María confió en lo que Dios le decía y respondió: “*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*”. María, con su fe y confianza, hizo posible que el Hijo de Dios se hiciera hombre y naciese entre nosotros.

A nosotros a veces los padres o amigos nos piden que hagamos algo. Quizá no lo comprendamos bien, pero nos fiamos de ellos y lo hacemos porque les amamos.

Pues Dios también tiene un Plan para nosotros, una misión: hacer presente a Jesús, su Hijo, en nuestro mundo. Como dijimos el domingo pasado, en nuestro mundo hay cosas malas que nos hacen sufrir, pero Jesús viene a nosotros y eso nos da esperanza. Pues Dios cuenta con nosotros para que otras personas conozcan a Jesús y encuentren también la esperanza que necesitan.

Como María, ante esta propuesta también nos preguntamos: “*¿Cómo será eso...?*” ¿Cómo lo vamos a hacer, qué tenemos que decir? Y Dios nos responde, como a María: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti...*” María es “*la llena de gracia*”, la llena del Espíritu, y se ha asomado hoy a la ventanilla del autobús del Adviento para recordarnos que debemos tener más presente al Espíritu Santo en nuestra vida, para que nos pueda llenar con su fuerza, como hizo con Ella.

De María, nuestra Madre Inmaculada, aprendemos a confiar en Dios, a decirle “sí” a lo que nos va pidiendo a lo largo de la vida, aunque a veces no lo comprendamos, porque Él siempre tiene un buen Plan para nosotros y nos regala su Espíritu para que podamos llevarlo adelante.

Así que en esta segunda etapa de nuestro viaje en el autobús del Adviento, hoy nos proponemos tener más presente al Espíritu Santo en nuestra oración, pidiéndole antes de empezar: “*¡Espíritu Santo, ven!*”, para que nos haga ser auténticos “**peregrinos de esperanza**”.

Así, como María, podremos decir “sí” a lo que Dios nos vaya pidiendo hacer en nuestra vida diaria, no a la fuerza ni con miedo, sino con confianza y júbilosos, porque Dios cuenta con nosotros, “*porque para Dios nada hay imposible*”.



Se sube al autobús, Juan Bautista, el primo de Jesús, que nos pide cambiar, renovarnos, renacer... siendo buenos, compartiendo, haciendo el bien y nos grita ¡CONVIÉRTETE!

1. Monición de entrada

Ya estamos, jubilosos, en la tercera semana de Adviento. El domingo pasado el Evangelio nos invitaba a preparar la venida de Jesús como María. Por ello, subidos al autobús, como auténticos peregrinos de esperanza, debemos prepararnos escuchando bien las palabras de **Juan Bautista**, que nos va a hablar de un nuevo bautismo de CONVERSIÓN, el que nos trae Jesús.

Comenzamos esta celebración, con alegría y con la esperanza puesta en Jesús, que viene a llenarnos de su luz.

2. Corona de Adviento

Como todos los años, hemos colocado la corona del Adviento con sus cuatro velas. Hoy, como signo del deseo de preparar la venida de Jesús, encendemos la tercera.

Encendemos, Señor, esta tercera luz,
como aquél que permanece en vela.

La tercera vela del Adviento
la encendemos en nombre de **Juan el Bautista**,
que nos llama a cambiar, a renovarnos,
y nos grita ¡CONVIÉRTETE!

Juan el Bautista nos anunció que detrás de él
venía alguien mucho más importante
que no bautizaría sólo con agua, como él.
Juan no era la luz, pero anunciaba la Luz:
era testigo de la Luz.

Nosotros queremos ser también
testigos de la Luz y la esperanza,
como lo fue Juan el Bautista.

¡Ven pronto, Jesús! ¡Ven Salvador!

Repetimos todos: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

3. Liturgia de la Palabra

Casi sin darnos cuenta, ya hemos llegado al tercer domingo de Adviento, que este año estamos viviendo de un modo especial porque 2025 es año de Jubileo, un año particular durante el cual se nos invita a acercarnos de un modo especial a Dios y a acoger su amor y su misericordia. El lema del Jubileo 2025 es “**Peregrinos de Esperanza**”.

Con esperanza, vemos cada semana quién se asoma por la ventanilla de la Palabra de Dios para ayudarnos a prepararnos para el encuentro con Jesús. Y así será un Adviento JUBILOSO.

La primera semana se asomó por la ventanilla **Jeremías**, en representación de todos los profetas, que nos hacían una llamada a estar no sólo despiertos sino espabilados, para descubrir cómo viene Jesús a nosotros, incluso en medio de las mayores dificultades.

La segunda semana se asomó **la Virgen María**, para enseñarnos a confiar en Dios, aunque a veces haya cosas que no entendemos, y responderle “sí” a lo que nos vaya pidiendo.

Y esta semana se asoma otro personaje muy conocido: **Juan el Bautista**. (*se pone su dibujo*)

Juan el Bautista era primo de Jesús, y desde bien pronto impresionó a la gente de su tiempo, porque era muy austero: vivía en el desierto, llevaba un vestido de piel de camello con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.



Y también impresionaba su mensaje, que era muy claro y directo: “*Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos*”. Y anunciable que vendría “*el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias*”: el Mesías.

Como preparación a la venida del Mesías, Juan el Bautista decía a la gente: “*Dad el fruto que pide la conversión*”, y como signo de ese deseo de conversión, los bautizaba con agua, pero ya les advertía que el Mesías “*os bautizará con Espíritu Santo y fuego*”. Y por fin, cuando un día vio a Jesús que venía hacia Él, dijo: “*Éste es Aquél de quien yo dije: «Detrás de mí viene uno que es superior a mí...» El que bautiza con Espíritu Santo... Éste es el Hijo de Dios*”.

Hoy, desde la ventanilla de nuestro autobús del Adviento, Juan el Bautista nos repite también a nosotros ese mismo mensaje: “*Convertíos, porque Jesús, que nos trae el Reino de Dios, está cada vez más cerca*”. Y esa cercanía es motivo de nuestro júbilo, de nuestra esperanza.

Por eso, nosotros hoy también preguntamos a Juan: “*Entonces, ¿qué debemos hacer?*”. Como hemos escuchado, esta pregunta se la hicieron las gentes de su tiempo, personas normales, que ejercían diferentes profesiones, pero todos tenían verdadero deseo de encontrarse con Jesús.

¿Qué debemos hacer, en nuestra vida cotidiana, para dar frutos de conversión? Cada uno tenemos que descubrirlo, pero tenemos una ventaja: nosotros ya estamos bautizados con Espíritu Santo, así que de lo que se trata es de renovar nuestro bautismo, de actualizarlo, para “convertirnos”, poniendo en práctica lo que también ha dicho Juan: compartir bienes con otros, hacer bien nuestro trabajo, no aprovecharnos de los demás... Y todo, con alegría, por Jesús.

Que la cercanía del encuentro con Jesús haga crecer nuestra esperanza en nuestro peregrinaje en el autobús del Adviento, para poder vivirla y contagiarla a quienes más la necesitan.



Se sube al autobús, Isabel, la prima de María que se alegra en el encuentro y proclama y ¡BENDICE! ...

1. Monición de entrada

Casi en vísperas de Nochebuena, celebramos este cuarto y último domingo de Adviento. Hemos recorrido todo el mes de diciembre en el autobús morado que es nuestra Iglesia, como peregrinos de Esperanza, para encontrarnos con Jesús. Y hoy se asoma por la ventanilla del autobús **Isabel**, la prima de María, que se alegra, proclama su fe y BENDICE.

El 24 por la noche celebraremos el nacimiento de Jesús, para llenarnos de esperanza y para hacernos a todos sus mensajeros. Precisamente ese día 24 el Papa va a abrir en Roma la gran puerta Jubilar del año 2025, para llevar la esperanza a tanta gente que carece de ella en el mundo.

Con la misma alegría de Isabel al encontrarse con María, comencemos esta última celebración de Adviento.

2. Corona de Adviento

Como todos los años, hemos colocado la corona del Adviento con sus cuatro velas. Hoy, como signo de querer preparar la venida de Jesús, encendemos la cuarta.

Encendemos, Señor, esta cuarta y última luz.
Al encender esta cuarta vela,
vemos como hoy se sube al autobús **Isabel**, la prima de María,
que se alegra en el encuentro, proclama su fe y la BENDICE.

Que, como María, salgamos de nosotros mismos,
nos levantemos y pongamos en camino
para servir con alegría, cariño y amor,
que también nosotros seamos peregrinos de esperanza.

Aprendamos de Isabel, proclamemos con nuestra vida
que Jesús viene y nos ama,
y que lo que Él nos ha dicho se cumplirá.

¡Ven, Señor, Jesús! ¡Ven Salvador!

Repetimos todos: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

3. Liturgia de la Palabra

Hemos llegado a la última etapa de nuestro viaje en el autobús morado del Adviento, como **peregrinos de Esperanza**, que es lo que vamos a celebrar en el Jubileo de 2025. Cada domingo se ha asomado por la ventanilla de la Palabra de Dios un personaje, para ayudarnos a prepararnos para el encuentro con Jesús y que sea un Adviento JUBILOSO.

La primera semana se asomó por la ventanilla **Jeremías**, en representación de todos los profetas, que nos hacían una llamada a estar no sólo despiertos sino espabilados, para descubrir cómo viene Jesús a nosotros, incluso en medio de las mayores dificultades.

La segunda semana se asomó la **Virgen María**, para enseñarnos a confiar en Dios, aunque a veces haya cosas que no entendemos, y responderle “sí” a lo que nos vaya pidiendo.

La semana pasada se asomó **Juan el Bautista**, recordándonos que el Reino de los cielos está cerca, y le preguntábamos qué debemos hacer para dar los frutos que pide la conversión: compartir, hacer bien nuestras tareas, no aprovecharnos de otros...

Y esta última semana se asoma por la ventanilla **Isabel**, la prima de María. (*se pone su dibujo*) Isabel estaba casada con Zacarías, y ambos eran muy ancianos y no habían tenido hijos.

Pero, como escuchamos en el Evangelio del segundo domingo, en la fiesta de la Inmaculada Concepción, para mostrar el poder de Dios, el ángel dijo a María: “*También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible*”.



Hoy hemos escuchado en el Evangelio la continuación de este pasaje: tras el anuncio del ángel, “*María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*”. María quiere, por una parte, ayudar a su prima en los últimos meses de embarazo, porque es anciana; y también quiere compartir con ella la alegría y la esperanza que Dios ha dado al mundo enviando a su Hijo hecho hombre.

Y “*en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y exclamó: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá!*” El encuentro con María ha provocado que Isabel también se llene de alegría y esperanza.

Hoy Isabel nos enseña que, en nuestras palabras y gestos más sencillos, si los hacemos desde la fe, los demás pueden percibir a Jesús en nosotros, y podemos hacerles “*saltar de alegría*”. Pero para eso, primero nosotros tenemos que acoger a Dios y dejarle entrar de verdad en nuestra vida. Así que hoy debemos revisar si la oración, la Eucaristía, los grupos... “me llenan” y vivo esos momentos con alegría porque ahí está Jesús y me encuentro con Él, o por el contrario, son para mí una obligación y me dejan vacío.

Y, si he acogido a Dios en mi vida, ¿qué hago para compartir mi fe y mi esperanza con otros? ¿Estoy dispuesto a “ponerme en camino”, a asumir algún compromiso, por sencillo que sea, para que otros se encuentren con Jesús, o me quedo en mi comodidad, sólo cumpliendo pero sin comprometerme?

Dios cuenta con nosotros para que seamos peregrinos de esperanza, como hizo María con Isabel. Dejémonos llenar por Dios para vivir nuestra fe de palabra y de obra en las cosas sencillas de cada día, y otros descubran la cercanía de Dios y también se llenen de júbilo y esperanza, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá.